

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2009.

# Las paradojas de los ideales en el lazo social.

Bazzano, Blanca Ester.

Cita:

Bazzano, Blanca Ester (2009). *Las paradojas de los ideales en el lazo social. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/593>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/Y7Y>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LAS PARADOJAS DE LOS IDEALES EN EL LAZO SOCIAL

Bazzano, Blanca Ester

Centro de Investigaciones, Universidad Nacional de Tucumán. Argentina

## RESUMEN

Este trabajo tiene el objetivo de analizar las paradojas de los ideales, porque al mismo tiempo que señalan metas a alcanzar, éstas son muchas veces mortificantes. Comienzo destacando la importancia del ideal en la estructuración del sujeto y en la constitución de los lazos sociales, y su íntima articulación a las identificaciones que llevan a un amarre inestable al Otro. Luego considero tres casos de la clínica psicoanalítica que me permiten ilustrar lo paradójico de los ideales. Pueden llevar al sujeto a posicionarse como "cruz de la vida" de los otros, o a ser "un desecho alcoholizado", o "el que no puede", para mencionar solamente algunos de los significantes destacados del ideal del yo de los casos mencionados. El neurótico cree encontrar en los ideales la causa de su deseo, pero ignora que esos ideales impuestos desde el Otro lo conminan a la repetición. Es por eso que el analista debe realizar una dirección de la cura que permita que los ideales no queden confundidos en el analizante con lo que es causa del deseo. En la clínica encontramos que muchas veces, los rasgos con los que los sujetos se identifican -constituyendo su ideal del yo- son lo menos "ideal" que podemos imaginar. Pero esto debe considerarse en cada caso.

## Palabras clave

Ideal del yo

## ABSTRACT

### THE PARADOXES OF THE IDEALS IN THE SOCIAL TIES

This paper aims to examine the paradoxes of the ideals, because at the same time mark out targets to achieve, they are often galling. Start emphasizing the ideal in the structuring of the subject and in the formation of social bonds, and its close linkage to the identifications that lead to an unstable Another tie. Then I consider three cases of clinical psychoanalytic for illustrate the paradox of the ideal. Can lead the subject to itself as "cross of life" of others, or be "a waste alcoholic" or "he who can not", to mention only some of the significant highlights of the ideal of the cases I mentioned. The neurotic believes that the ideals are the cause of his desire, but unknown that ideals imposed from the other ordered the replay. That is why the analyst must make a direction of the cure that enable that the ideals are not in subject confused with what is the cause of desire. At the clinic we found that many times, the features with which the subjects are identified -establishing his ideal of the self- are less "ideal" we can imagine. But this should be considered in each case.

## Key words

Ideal of the self

En la teoría psicoanalítica, "los ideales" no se incluyen entre sus conceptos fundamentales, sin embargo son frecuentemente mencionados en numerosos desarrollos teóricos y clínicos, entre ellos, en los referidos a los procesos de identificación, tanto relativos a la estructuración yoica como a la psicología de las masas.

Los ideales promueven el posicionamiento subjetivo porque son parte de las instancias psíquicas (yo ideal-ideal del yo), con lo cual adquieren un importante lugar en la vida de los sujetos.

La identificación a una imagen ideal que se construye a partir del otro objeto de la libido, sienta las bases del propio reconocimiento en el que, paradójicamente, se desconoce la alineación originaria. Pero cuando podemos separarnos del objeto imaginario, los idea-

les siguen teniendo peso porque pasan a constituir el ideal del yo que, tutelado por la conciencia moral, posibilita la inserción social. Es decir que la socialización se produce en función de la formación del ideal, de allí que cuando hay caída o cambio de los ideales de una cultura sus efectos se manifiestan en conflictos de diversa índole en los vínculos entre los sujetos. La permanencia o modificaciones de los ideales están íntimamente vinculadas con diversas prácticas sociales sin que, por lo general, los agentes de estas prácticas tengan conciencia de su eficacia.

La circulación de la libido del yo a los objetos y a la inversa posibilita los lazos sociales por un insólito recurso: la idealización del objeto, pero... velada por la idealización se agazapa la pulsión de muerte. Es por eso que la cultura está íntimamente articulada a las identificaciones que llevan a un amarre inestable al Otro. Nos mantenemos articulados al universo cultural pero siempre en falta, de tal modo que, al promover las represiones, retornan en las formaciones de síntomas. De allí que, desde la perspectiva psicoanalítica, el resorte fundamental de la cura reside en que el sujeto deje de buscar en los ideales del Otro la causa de su deseo.

En esta línea, varios autores abordan, en el libro "Aspectos del malestar en la cultura", por un lado, la relación del psicoanálisis con las prácticas sociales y, por otro, la importancia del ideal en la estructuración del sujeto y en la constitución de los lazos sociales. Particularmente, algunos pasajes del artículo de Miller<sup>1</sup> y el de Assoun<sup>2</sup> constituyen lecturas importantes para nuestra investigación<sup>3</sup>. El primero es categórico cuando afirma que "el yo es un ideal" en su doble faceta: desde lo imaginario -como el yo se ve- y desde lo simbólico -el punto desde donde él se ve-. "Vous pouvez parfaitement et légitimement construire le I de l'idéal comme une fonction sociale et idéologique" (p. 12).

Por su parte, Assoun considera que el ideal es la vía real de socialización del inconsciente. Afirma que es por el ideal que se desanudan las aporías del inconsciente y de lo social. Es por este concepto que advertimos el destino social del inconsciente.

Matilde Travesí<sup>4</sup> destaca de estos textos tres cuestiones fundamentales: 1. La categoría de ideal del yo resulta decisiva para articular las antinomias entre lo individual y lo social. 2. A través del ideal del yo el sujeto se relaciona con el "deseo del Otro". 3. La identificación junto con la idealización resultan claves para explicar cualquier sistema simbólico. Y señala que estos autores tratan de demostrar que el juego social no puede pensarse únicamente en términos de crisis socio-económico-política, sino que es preciso tener en cuenta la función del deseo como deseo del Otro, y es allí donde la noción de ideal del yo cobra toda su importancia para pensar al sujeto y sus lazos sociales.

Los ideales que circulan en una comunidad los consideramos "naturales" porque en ellos nos hemos estructurado y quedaron tan incorporados en cada uno que los consideramos "nuestros", como si se hubieran originado en nosotros mismos.

Determinan mucho de nuestras vidas pero raramente los exponemos, los expresamos, ni tan siquiera los pensamos. Simplemente fijan los objetos que queremos alcanzar, sin cuestionarlos. La figura topológica de la banda de Moebius es aquí pertinente para representarnos ese continuo entre lo exterior y lo íntimo. ¿Dónde comienza uno y termina el otro? Se desdibujan esos límites. Lo social y lo subjetivo presentan tan estrecha vinculación que se relativiza la dicotomía entre lo que viene de afuera y lo interior, como polos aparentemente excluyentes.

Es así como los ideales adquieren un lugar importante tanto en la economía subjetiva como en lo que se pone en juego en los grupos o comunidades. En este último sentido, Freud dice en su artículo de 1927 que los ideales son las valoraciones que indican cuáles son los logros supremos y más apetecibles de una cultura.

*"La satisfacción narcisista que el ideal dispensa a los miembros de la cultura, descansa en el orgullo por el logro ya conseguido. Para ser completa, esa satisfacción necesita de la comparación con otras culturas que han lanzado a logros diferentes y han desarrollado otros ideales. En virtud de estas diferencias, cada cultura se arroga el derecho a menospreciar a las otras. De esta manera, los ideales culturales pasan a ser ocasión de discordia y enemistad entre diversos círculos de cultura.*

*La satisfacción narcisista proveniente del ideal de cultura es, ade-*

más, uno de los poderes que contrarrestan con éxito la hostilidad dentro de cada uno de sus círculos” (1927, p. 12).

Freud destaca que el arte, como un vivenciar en común, realiza con sus creaciones los sentimientos de identificación de que tanto necesita todo círculo cultural -y simultáneamente brinda satisfacciones sustitutivas a las renunciaciones que nos impone la civilización- “cuando figura los logros de la cultura en cuestión y hace presente sus ideales de manera impresionante” (1927, p. 14).

## LO PARADÓJICO DE LOS IDEALES

Tendemos a concebir lo que es “ideal” como algo de valor positivo, pero la clínica psicoanalítica nos demuestra que muchas veces es todo lo contrario. Los ideales que comandan al sujeto suelen ser verdaderamente mortificantes. Es por eso que Lacan afirma en el Seminario *La transferencia* que “en el análisis es necesario remover el yo ideal y el ideal del yo, como obstáculos” (p. 391).

Puede sonarnos contradictorio o paradójico que el ideal del yo se forje en relación a objetos no idealizados. Todo depende de con qué rasgos del objeto se identifique el yo cuando debe abandonarlo -castración mediante- en la culminación del complejo edípico.

El neurótico cree encontrar en los ideales la causa de su deseo, pero ignora que esos ideales impuestos desde el Otro lo conminan a la repetición, quedando entrampado en una compulsión repetitiva por identificación, para la que no encuentra respuesta. Es por eso que el analista debe realizar una dirección de la cura que permita que los ideales no queden confundidos en el analizante con lo que es causa del deseo.

Que el discurso del Otro subsiste en las identificaciones del sujeto, se puso claramente de manifiesto en Andrea, analizante que traté hace muchos años, para quien las identificaciones fueron un importante sostén de sus síntomas histéricos con rasgos melancólicos<sup>5</sup>.

Andrea llega a consulta por los fracasos de su vida en distintos aspectos: su reciente matrimonio, sus estudios, sus intentos de afianzarse laboralmente. En todos sus vínculos se siente “golpeada”, usada. Lo mismo le ocurre con la madre: Andrea es para ella “la cruz de su vida”, como lo fue el padre, que las abandonó cuando tenía 11 años. Se fue la cruz de la vida de la madre, pero quedó Andrea ocupando ese lugar por identificación con el discurso materno. La madre le recalca permanentemente que es abúlica, perezosa, de pocas iniciativas, igual que el padre.

Andrea se considera fracasada, respondiendo así al deseo materno al brindarse como falo denigrado para ser atacada. Ser “la cruz de su vida” como lo fue el padre es su particular modo de sostener el vínculo con la madre.

Sus estudios universitarios no avanzan, desde hace meses no rinde ninguna materia, no puede organizarse para compatibilizar sus tareas hogareñas con un ritmo de estudio y de trabajo eficaz. Todo se le hace interminable, queda entrampada en los detalles, quiere hacer todo perfecto, nunca está conforme con lo que ha logrado. Contrariamente, aspira a ser exitosa como la madre. Se desvaloriza permanentemente y quisiera ser “capaz de afrontar con dignidad los avatares de la vida como pudo hacerlo mi mamá”.

Encuentra un beneficio secundario en su identificación melancólica: aprovecharse del que se aprovecha de ella: vive, en parte, a costa de la madre. Así cobra (en su doble sentido) por admirarla y servirle de objeto. Pero otra vez el círculo se cierra: se denigra por ello.

En una sesión, después de contar un sueño en el que era poseída por el demonio, dice “tendría que exorcizarme”, es ella misma la que debe hacerlo y, efectivamente lo logró cuando pudo elaborar de dónde provenían las identificaciones que sostenían sus síntomas. *Exorcizarse* metaforiza lo que debe ocurrir en el proceso del análisis. En tanto las identificaciones son velos que “tapan” lo real, atravesar esos velos permite, en el proceso analítico, que el sujeto elabore algunas determinaciones de su goce.

Luego de un tiempo en análisis, Andrea resuelve contactarse con su padre a quien no veía desde hace años, y se encuentra con un hombre relativamente exitoso en el orden laboral, que ha formado una nueva familia. Comienza entonces a poner en duda y a cuestionar el discurso materno. A medida que pudo dejar de estar parasitada por ese discurso, el significante “ser la cruz de la vida” perdió su lugar como rasgo identificatorio y surgieron respuestas

novedosas en sus vínculos de esposa, estudiante, trabajadora e, incluso, cambió su posición en la relación con su madre.

Que la unión no se establezca por el amor sino por el espanto -como dicen los versos de Borges- queda ilustrado en este caso por las identificaciones con el discurso materno.

Otro caso en que podemos analizar las paradojas del ideal, nos lo presenta Agnès Aflalo<sup>6</sup>: “La estrategia de este sujeto, percibida en las entrevistas preliminares, se articula durante el análisis. Se descifra a partir de identificaciones ideales, mujer sabia y hombre alcohólico” (p. 121). Veamos sintéticamente cómo llega a estas identificaciones: la primera se sostiene por un deseo del padre de acceder a los estudios que no pudo hacer, la segunda la lleva al alcoholismo y a elegir un amante alcohólico, como lo fue el padre.

La paciente permanece sobria los días de trabajo como bibliotecaria (la “sabiduría”), pero en los que no trabaja se embriaga hasta constituirse en un desecho, como identificación al goce alcohólico del padre. También la elección de objeto amoroso está condicionada por el rasgo tomado del padre: un hombre incapaz de acceder al saber y sin potencia viril; amante impotente por el alcohol.

Cuando puede poner en significantes ese “ser un desecho alcoholicándose”, deja de beber y modifica la elección de objeto, elige un nuevo amante potente que no bebe. Antes quería ser amada sin que se goce de ella (amante impotente alcohólico), ahora renuncia al goce de la privación y deja de ser frígida.

Lo que el analista designa como *identificaciones ideales* nos muestra lo paradójico de esos *ideales* que pueden conducir a lo peor (la paciente había realizado varios intentos de suicidio).

Estas paradojas del ideal que puede comandar mucho de la vida de un sujeto, también se evidencian en Sergio<sup>7</sup>, quien consulta “por atravesar un penoso trance depresivo en el que ingería alcohol de un modo intenso” (p. 131). Destacaré -de la interesante exposición del caso que realiza el analista- que sus síntomas estaban sostenidos por dos rasgos identificatorios: de su madre, la depresión, y de un tío, el alcoholismo.

Al igual que su madre, Sergio se dirige al Otro con el señuelo de su depresión, usufructuando permanentemente de sus seres cercanos, al posicionarse como “el que no puede”.

Como siempre ocurre, estos procesos de identificación están comandados por las determinaciones significantes de la historia familiar: en una sesión Sergio recuerda, gracias a una intervención del analista en la sesión anterior, que la abuela paterna le había dicho que era descendiente de la pareja real: sobrino del zar y nieto de la zarina.

“La pareja real, una mujer y su hijo dilecto, desplazaba al abuelo de Sergio por su tío, hermano de su padre, saltando un lugar en la diacronía de las generaciones con las que se construye el Edipo freudiano. Una madre con su hijo engañan al Otro, una vez más en la historia de Sergio” (p. 133). También Sergio y su madre se habían confabulado para que él la ayudara a morir, cuestión que él mantuvo en secreto hasta que habla de ello en su análisis.

“Sergio había entronizado ideal a aquel tío, personaje de andanzas al que se hallaba identificado” (p. 134). Mientras esta identificación ponía a Sergio en el lado masculino, la identificación al rasgo de la depresión, lo feminizaba. Estas identificaciones contrarias sostuvieron otros síntomas (como el de la eyaculación precoz) por la endeble posición masculina de Sergio.

## CONCLUSIONES

Si el ideal del yo podemos caracterizarlo como aquel lugar desde el que el sujeto se mira y al que intenta llegar, luego de haber reprimido los deseos incestuosos y parricidas, marcando al yo su derrotero; si el “ideal” no es otra cosa que rasgos tomados de los objetos primarios que fueron abandonados, como un modo de dejar de investirlos libidinalmente; si al estructurar el yo, ese “ideal” así introyectado, le posibilita una cierta forma de separación, para lanzarse al mundo en búsqueda de nuevos objetos; si la marca del Otro en la estructuración yoica, con la que procurará establecer nuevos lazos sociales; si el yo se mide y juzga desde ese ideal del yo, y si ese ideal, constitutivo del yo, es generador de conflictos, tendremos que decir que es necesariamente paradójico, porque puede llevar al sujeto a posicionarse como “cruz de la vida” de los otros, o puede llevarlo a ser “un desecho alcoholicado”, o a ser “el que no puede” -en el doble sentido: su dependencia del otro y su eyaculación precoz-, para mencionar

solamente algunos de los significantes destacados del ideal del yo de los casos mencionados.

En la clínica encontramos que muchas veces, los rasgos con los que los sujetos se identifican -constituyendo su ideal del yo- son lo menos "ideal" que podemos imaginar. Deducimos entonces que lo erótico y lo mortificante están presentes simultáneamente en los procesos identificatorios. Estos se producen no sólo con objetos idealizados sino también con aquellos que el Otro nos presenta como despreciables, insatisfactorios, mortificantes. Aquí, esos límites no siempre precisos entre ideal del yo y superyó parecen confundirse. Sin embargo, aquellas identificaciones que no son generadoras de conflictos, pueden pasar inadvertidas como tales o ser consideradas una *herencia* positiva y ventajosa.

---

#### NOTAS

1 El artículo de Jacques-Alain Miller se titula "les réponses du réel".

2 El artículo de Paul-Laurent Assoun, "Le sujet de l'idéal".

3 Dirijo el Proyecto de Investigación "Los lazos sociales y el sujeto en la contemporaneidad", aprobado por el CIUNT para el período 2008-10.

4 Los aportes a este tema de la Psic. M. Travesí se realizaron en el marco del Proyecto de Investigación arriba mencionado, del cual es miembro integrante.

5 Este caso está más extensamente desarrollado en mi Tesis Doctoral *Articulación del sujeto y la cultura: las identificaciones*. Ed. Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Abril, 2003.

6 Caso presentado por Agnés Añalo en *Sujeto, goce y modernidad. Fundamentos de la clínica II*.

7 Caso presentado por Ernesto S. Sinatra en *Sujeto, goce y modernidad. Fundamentos de la clínica II*.

#### BIBLIOGRAFÍA

AAVV. Aspects du malaise dans la civilisation. Ed. Navarin. 1987.

AAVV. Sujeto, goce y modernidad. Fundamentos de la clínica II. Ed. Atuel - TyA. Capital Federal. 1997.

FREUD, S. 1927. El porvenir de una ilusión. Ed. Amorrortu, Bs. As. 1979.

LACAN, J. 1960-61. Seminario 8: La transferencia. Ed. Piados, Bs. As. 2003.